

LEUCOCHLORIS ALBICOLLIS EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

El Picaflor de garganta blanca, *Leucochloris albicollis* (Vieillot), vive en el sudeste del Brasil, este del Paraguay y, en la Argentina, sólo en la provincia de Misiones. Ha sido mencionado además para Tucumán y Catamarca, pero estas citas seguramente se deben a un error (Cf. Olrog, Lista y distrib. aves arg., Op. Lilloana, 9 : 183, 1963).

A fines de noviembre de 1961, apareció una pareja de esta especie en mi quinta de Zelaya, provincia de Buenos Aires, donde los pude observar con toda tranquilidad, pues eran muy mansos. Allí encontraron un ambiente muy apropiado, debido a la gran cantidad de plantas arbóreas y arbustivas, y andaban comiendo insectos y libando las flores, muy abundantes en esa época.

Creo que pueden haber nidificado, ya que vi varias veces a la hembra salir de un mismo sitio cuando yo me acercaba allí, y luego se posaba, durante mucho tiempo, en una ramita de los alrededores. Al fin no pude llegar a descubrirles el supuesto nido. — JOSÉ A. PEREYRA, Zelaya, provincia de Buenos Aires, diciembre de 1964.

HALLAZGO DE UN NIDO DE SYRIGMA SIBILATRIX

El día 7 de marzo de 1964 llegué hasta las proximidades de la estación Tapebicuá, del ferrocarril General Urquiza, en la provincia de Corrientes, distante unos 60 km al norte de Paso de los Libres. Allí, en una plantación de *Eucalyptus* sp., de ejemplares jóvenes, cuyos troncos no sobrepasaban los 30 cm de diámetro y los seis metros de altura, compartían a media tarde gran número de Tijeretas (*Muscivora tyrannus*), Benteveos (*Pitangus sulphuratus*) y en menor cantidad Pirinchos (*Guira guira*), Torcazas (*Zenaida auriculata*) y algunas Torcacitas (*Columbina picui*) y Horneros (*Furnarius rufus*).

Cuando a la entrada del sol observé más detenidamente esa comunidad, hallé un buen número de nidos, principalmente de *Muscivora tyrannus*; fue entonces cuando avisté un nido hecho de ramas entrecruzadas, muy ralas con escasa o ninguna concavidad, de unos 25 cm de diámetro, ubicado a cuatro metros de altura sobre una rama lateral, pero muy cerca del tallo central.

Alejándome de su vertical, vi un pichón que, apoyado sobre los tarsos y con el cuello muy extendido, observaba mis movimientos. Momentos después, mientras caminaba por los alrededores, ahuyenté un ejemplar adulto del Chiflón, *Syrigma sibilatrix* (Temminck), que hurgaba el terreno al borde de un charco, a unos doscientos metros de la arboleda; en su vuelo circundó la plantación y llegó hasta aquel nido. Esta observación y la salida posterior de esa garza desde el nido en cuestión, confirmáronme su pertenencia. Por la noche una fuerte tormenta de viento y agua destruyó el nido y volteó el pichón, que recogí por la mañana del día ocho.